

Agosto 2018

Los productos orgánicos mexicanos están actualmente en una posición privilegiada para su comercialización a nivel global. En México confluyen la tradición y la modernidad: productores con técnicas ancestrales, por un lado, y un marco normativo de vanguardia, por el otro, impulsan tanto la producción como la exportación de una amplia gama de alimentos y bebidas de origen animal y vegetal que no ponen en riesgo la salud del consumidor o el medio ambiente.

México es uno de los mayores productores de orgánicos en el mundo. En el país se destinan más de 1 millón de hectáreas para la agricultura orgánica¹, eso equivale a la extensión del estado de Querétaro; además, está entre las 10 naciones que más hectáreas han destinado en años recientes². Anualmente el país produce 262 mil toneladas de, al menos, 130 productos distintos, convirtiéndolo en el 4^{to} mayor productor de alimentos orgánicos a nivel global³. Asimismo, con 210 mil productores, México es el 3er país con la mayor fuerza productiva en el mundo después India y Uganda². Ciertamente, la principal ventaja comparativa del país para producir orgánicos es su gente.

México ha alcanzado estas importantes cifras gracias a sus comunidades indígenas, la cuales concentran a la mitad de los productores de orgánicos. Se estima que 8 de cada 10 productores cultivan en media hectárea o menos, y que la mayoría son mujeres¹. Además, lo hacen de manera sustentable, con el cultivo intercalado o la milpa, técnicas que conservan y aprovechan el suelo, el agua y la biodiversidad, y que reducen la erosión y por lo tanto los riesgos de inundación o deslave.

Al mismo tiempo, México cuenta con una Ley de Productos Orgánicos, una de las más avanzadas en el mundo, y con organismos públicos que supervisan el control de calidad, la integridad de la producción y la certificación de los productos orgánicos. Algunos de los más certificados son café, miel de agave, aguacate, maíz y huevo³. Este marco normativo habilita un creciente número de iniciativas que promueven la agroecología, el comercio justo y la agricultura urbana comunitaria, cuyas acciones están enmarcadas por el actual paradigma Orgánico 3.0. No obstante, el país aún enfrenta retos importantes en materia de certificación, ya que solamente el 11% de los productores y el 1.4% de las hectáreas están certificados³ y, por lo tanto, son aptos para exportar. Ampliar estos porcentajes incluyendo a los pequeños productores sería un hito para la industria de los orgánicos en México.

A pesar de estas limitaciones, en 2016, México generó exportaciones de orgánicos estimadas en 800 mdd principalmente a Norteamérica y Europa³, regiones que acaparan el 90% del mercado, convirtiéndonos así en el primer exportador de América Latina². Incluso, cabe señalar que del total de la producción orgánica mexicana certificada, el 85% es exportado y el 15% es para consumo doméstico, lo cual indica que la principal demanda se encuentra en el exterior.

Hoy en día, el mercado internacional de orgánicos es altamente competido y crece a un ritmo acelerado, abriendo oportunidades de negocio para los productores mexicanos. Tan solo las ventas muestran un crecimiento anual a doble dígito sobre todo en países desarrollados, tendencia acentuada por segmentos de mercado como los *millennials*, quienes desean consumir bienes más saludables y de origen natural. Así, lo orgánico se posiciona como una plataforma con un dinámico crecimiento no solo para producir y exportar productos, sino como un paradigma sinónimo de sustentabilidad, salud y justicia social, a partir del cual las posibilidades de negocio presentes y futuras son infinitas. ProMéxico está justamente para apoyar a las empresas mexicanas a identificar oportunidades y cruzar fronteras, orientándolas de principio a fin durante el proceso de exportación.

Fuentes:

¹ SAGARPA, 2017. Duplica México superficie de producción de alimentos orgánicos.

² FiBL y IFOAM, 2018. Organics International: The World of Organic Agriculture.

³ SAGARPA y SIAP, 2017. Atlas Agroalimentario, 2017.